



Lps. 8.00

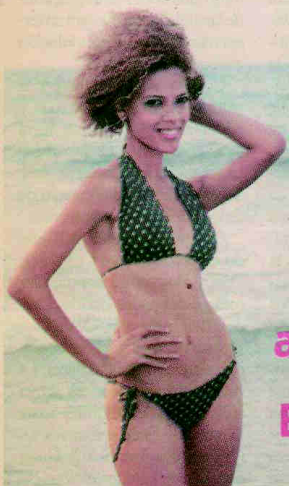
TIEMPO

EL DIARIO QUE SE LEE PRIMERO



La "Súper" llegaría a los 100 lempiras

Mañana anuncian la nueva estructura de precios de las gasolineras > 25



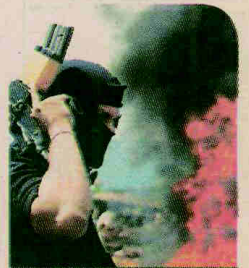
Progreseñas acapararon todo en el Bikini Open > 88



NO SABÍA NADAR Muchacha se ahoga tras recibir bautismo

La joven señora María Reconco Fúnez es consolada por una amiga, luego de sufrir desmayos causados por el deceso de su hija de crianza, Miriam Marithza Escoto Amador (14), quien se ahogó la mañana de ayer en el río del Hombre, a la altura de Amarateca, Francisco Morazán, minutos después que fue bautizada por un pastor evangélico. > 84

Foto: TIEMPO/Antonio Romero



REPORTAJE > 2, 3 Y 4 Centroamérica: El Istmo atormentado

El tráfico de drogas a gran escala ha llegado a Centroamérica. Los países, pobres económicamente y políticamente polarizados, tratan de enfrentarlo.



HABLARON POR TELÉFONO > 14 Clinton dice a Lobo que apoya la readmisión de Honduras a la OEA

DECEPCIÓN > 84
Se suicida al enterarse que un hijo le vendió su casa

VERANO > 62
25 muertos por accidentes y ahogamientos dejó el feriado



THE ECONOMIST

Centroamérica: El Istmo atormentado, es un reportaje publicado el pasado 14 de abril por la publicación británica The Economist, con fuentes en San José, Tegucigalpa y Ciudad Guatemala. The Economist es una publicación semanal que forma parte de The Economist Group, quienes cuentan con una Unidad de Inteligencia que publica informes detallados de la situación política y el escenario económico de distintos países, en especial del tercer mundo, destinados a orientar a los inversores extranjeros. En este trabajo describen cómo la región ha pasado de una inestabilidad creada por movimientos insurgentes en los años 70 y 80 a una situación donde el crimen organizado y la violencia se fermenta en medio de una situación de pobreza generalizada, desnutrición y corrupción gubernamental.



Las decomisos y quemas de droga han ido creciendo en los últimos años.

Centroamérica: El Istmo atormentado

El tráfico de drogas a gran escala ha llegado a Centroamérica. Los países, pobres económicamente y políticamente polarizados, tratan de enfrentarlo

Cuando el papá de Eduardo volvió a Guatemala después de un tiempo en los Estados Unidos, los tatuajes en sus brazos delataron sus raíces dentro de la mara. No pasó mucho tiempo para que un miembro de una pandilla rival le asestara una puñalada en la espalda, y cuando eso falló volvieron para acabarlo en una calle cercana a su casa. Eduardo (no es su verdadero nombre) tenía sólo ocho años en ese momento. Para vengar a su padre se unió a la pandilla como sicario y mató a los asesinos. Ahora trata de averiguar si la vida le puede ofrecer un poco de la felicidad que nunca ha tenido. Desde enero ha estado estudiando computación con una ONG llamada La Ceiba. Respecto al crimen que cometió, dice fríamente: lo disfruté.

La cicatriz de bala en el pecho de Eduardo y su brazo derecho, que cuelga limpiamente en su costado a causa de golpes recibidos, son signos claros de la violencia que ha engullido a Guatemala y a gran parte del istmo centroamericano. Ninguna región en la tierra le supera en cuanto a los índices de crímenes habituales. El promedio de Guatemala, de 46 homicidios por cada 100,000 habitantes es más del doble que el de México y casi diez veces mayor al de Estados Unidos. Honduras y El Salvador (los otros dos países que conforman el Triángulo Norte de Centroamérica) son aún más violentos. Nicaragua, Costa Rica y Panamá, los miembros más tranquilos del grupo, también han visto un incremento de la violencia en años recientes, igual que Belice. A las tragedias provocadas por el hombre se suman los

desastres naturales. Cuatro de los siete países centroamericanos están entre los 20 más vulnerables del mundo a situaciones de clima destructivo. Huracanes, inundaciones, derrumbes, terremotos y erupciones volcánicas son eventos frecuentes y mortales. A esto se debe agregar el constante machacar de la pobreza y desnutrición. Costa Rica y Panamá gozan de una mejor situación económica y están mejor gobernados que sus vecinos. Costa Rica es una de las democracias más antiguas del mundo y la expectativa de vida de su gente está a la par con la de los estadounidenses. Los otros han sufrido un lento crecimiento económico en la década pasada. Nicaragua es el país más pobre de Latinoamérica continental. Casi la mitad de los niños de Guatemala sufren de desnutrición crónica, una ci-

fra peor que la de Etiopía y, según el Banco Mundial, la tercera peor del mundo. El daño es evidente. Eduardo, el ex sicario, luce mucho más pequeño de los 18 años que tiene. Mientras hace un recuento de su aprendizaje como criminal, arrastra los pies, que calzan zapatos de niño. Los conflictos políticos acrecientan estos problemas. Las guerras civiles entre dictadores apoyados por los Estados Unidos y guerrillas sostenidas por la Unión Soviética y Cuba, arrasaron a Centroamérica en los años 70 y 80. Aunque esos enfrentamientos ya terminaron aún permanece una polarización agobiante. En 2009, el presidente de Honduras cayó víctima de un golpe de estado motivado por los temores, o paranoia, respecto a sus nexos con su homólogo de Venezuela, Hugo Chávez. Este año veremos una amarga

elección en Guatemala y una muy dudosa en Nicaragua, donde Daniel Ortega buscará un tercer mandato en franca violación a la constitución. Como si ser golpeado por la naturaleza, malos gobiernos y pandillas de jóvenes no fuera suficiente, ahora Centroamérica ha sido colocada en primera línea en cuanto al comercio de drogas y el crimen organizado. Casi toda la cocaína del mundo es producida en Colombia, Perú y Bolivia. El consumidor más grande es los Estados Unidos, donde el precio de un kilo, incluso lleno de impurezas, empieza en los 12,500 dólares. La ruta para mercadear esa droga solía ser desde Colombia hasta la punta de Florida, a través del Caribe. Pero el servicio de Guardacostas de Estados Unidos cerró esa ruta a principios de los 90 por lo que las embarcaciones se



El negocio de la droga es tan rentable que los narcotraficantes las consideran desechables.



Las fuerzas policiales no son lo suficientemente grandes para enfrentar los problemas que se viven en los siete países del área.

enfilaron hacia la costa pacífica mexicana. Ahora México, también, ha incrementado la presión sobre los traficantes, igual que Colombia lo ha hecho en el sur.

Siempre flexible, el negocio de las drogas ha buscado nuevas formas de hacer las cosas. Entre 250 y 350 toneladas de cocaína, casi la mitad de todo lo que va a Estados Unidos, ahora pasa por Guatemala cada año, de acuerdo a funcionarios norteamericanos. Mientras que hace una década Centroamérica interceptaba menos cocaína que México o el Caribe, en 2008 decomisaron tres veces más que los dos juntos. Los carteles mexicanos de Sinaloa, el Golfo y Los Zetas están activos en gran parte del Istmo, por lo general con aliados locales. A diferencia de los colombianos, los mexicanos pagan a sus ayudantes locales con droga, no con efectivo.

El impacto ha sido letal. El promedio de homicidios en Guatemala se ha duplicado en la década pasada. En Guatemala y El Salvador, el promedio de asesinatos es más alto ahora que los vividos durante sus guerras civiles. El gobierno de Guatemala estima que dos de cada cinco crímenes están vinculados al negocio de las drogas. Incluso Panamá, mucho más rico que la mayoría de los países centroamericanos y sitio de retiro favorito para extranjeros adinerados, ha visto como su índice de muertes casi se ha duplicado en los últimos tres años.

Pero además de usar a Centroamérica como un corredor, los traficantes están mudando sus operaciones allí. "Pasamos una fase en la que cometimos el error de vernos sólo como un sitio de tránsito y actuamos en consecuencia. Eso no es sufi-

ciente, pues en Centroamérica se están produciendo, procesando y consumiendo drogas", dijo Laura Chinchilla, presidente de Costa Rica. En marzo, para sorpresa de los funcionarios, se descubrió en Honduras lo que parece era un laboratorio de cocaína propiedad de cárteles mexicanos.

Además de llevarse muchas vidas, la inseguridad tiene un alto costo económico. Por todo, la lucha contra el crimen y los costos totales de la violencia suman el 8 por ciento del Producto Interno Bruto, de acuerdo a un reporte de este mes del Banco Mundial. En los países más violentos, bajar el índice de crímenes en un 10 por ciento podría incrementar los ingresos per cápita en más de 1 por ciento al año, estima el banco. Los costos relacionados con la seguridad equivalen a cerca del 4 por

Los costos relacionados con la seguridad equivalen a cerca del 4 por ciento de las ventas de las empresas

En San Pedro Sula, la capital económica de Honduras, la Cámara de Comercio reporta que la seguridad es el tercer costo más alto después del pago por mano de obra y la electricidad

ciento de las ventas de las empresas. Alberto Díaz Lobo, de la Constructora Eterna, de Honduras, dice que sus cuentas de seguridad se han incrementado en un 20 por ciento en los últimos cinco años.

Recientemente Walmart mudó algunas de sus operaciones centroamericanas de Guatemala a Costa Rica, en parte porque la criminalidad ha incrementado las primas de seguros, según un ex gerente.

En el Triángulo Norte, unas autoridades policiales débiles y extensiones de selva forman el ambiente perfecto para el crimen organizado. El Petén, una extensa jungla escasamente poblada en el norte de Guatemala, se ha convertido en una zona de aterrizaje de vuelos clandestinos de Colombia y Venezuela. En el Parque Nacional Laguna del Tigre hay un "cementerio" de más de 30 aeronaves ligeras accidentadas luego de haber sido usadas para transportar cocaína. (El negocio de las drogas es tan rentable que las aeronaves son consideradas desechables). Los narcos le pagan a los habitantes locales para darle mantenimiento a las pistas.

El gobierno no tiene los recursos para vigilar esa área. Bajo el acuerdo de paz de 1996 que terminó la guerra contra la guerrilla, el país se comprometió a reducir el ejército y expandir la policía. Solamente lo primero ocurrió. El ejército fue recortado en dos terceras partes, pero la fuerza policial de 25,500 agentes es menos de la mitad del tamaño requerido, dice el ministro del Interior Carlos Menocal. El año pasado el presidente Álvaro Colom declaró en estado de emergencia el norte del departamento de Alta Verapaz y envió al ejército. Asegura que desde entonces solo dos vuelos con drogas han aterrizado allí, mientras que "antes era como un aeropuerto internacional". El estado de emergencia fue levantado en febrero. Pero el señor Colom acepta que aún hay cuatro áreas del país donde los barones de la droga tienen el "control temporal". Para recobrarlas serían necesarios 10,000 soldados más, así como 15,000 policías extras, según dice.

Honduras ordenó a su ejército salir a las calles de sus ciudades en marzo; El Salvador hizo lo mismo el pasado septiembre. Costa Rica abolió sus fuerzas armadas en 1948. Sus 11,000 policías están "malamente entrenadas, malamente armadas y equipadas y malamente acuarteladas", admite José María Tijerino, el ministro del Interior. Los planes para reclutar a 1000 agentes por año en los próximos

cuatro años no serían suficientes, afirma. La fuerza está equipada con dos helicópteros de dos plazas. Su guardacostas tiene una docena de botes patrulleros de la Segunda Guerra Mundial para vigilar dos costas y aguas territoriales que son 11 veces más grandes que su espacio continental.

CARENCIA DE EDUCACIÓN

El crimen organizado en Centroamérica se alimenta de otras debilidades. En varios de los países esto comienza con la economía, que tradicionalmente se ha basado en la exportación de café y otros cultivos. En los 90, inversionistas extranjeros establecieron fábricas textiles para proveer al mercado estadounidense. Sin embargo, el ingreso per cápita en el Triángulo Norte, además de Nicaragua, se elevó en un 1.6 por ciento al año entre 1995 y el 2009, apenas encima del promedio latinoamericano de 1.5 por ciento. Pero las ataduras de Centroamérica con los Estados Unidos le significaron ser severamente afectados por la recesión. También depende del petróleo y de la comida importada. En la medida en que los precios de las mercancías se elevaban, la pobreza crecía en la región incluso antes del golpe de la recesión.

En contraste con sus vecinos del norte, Costa Rica vive una historia de éxito, aunque no exenta de problemas. Es más igualitario que los otros, y desde el siglo 19 ha hecho esfuerzos por educar a su gente. Después de la apertura de su economía en los 80, Costa Rica vio florecer la inversión extranjera y las exportaciones. Ahora es sede de una fábrica de chips de silicio de Intel, de un grupo de fabricantes de equipo médico y allí han establecido sus oficinas administrativas algunas multinacionales como Hewlett-Packard y Procter & Gamble. "Este era un país educado que no le daba un uso económico a esa educación", dice Alberto Trejos, de la escuela de negocios INCAE. "Ahora la inversión extranjera ha transformado la educación en una ventaja comparativa clave". Si Costa Rica tiene poca disponibilidad de ingenieros y de angloparlantes es a causa del éxito. Panamá está haciendo algo similar al usar su canal para volverse un centro regional de negocios.

En contraste está Guatemala, hogar de la tercera parte de los 42 millones de centroamericanos. Aunque hay algunas instituciones que trabajan razonablemente bien, como el banco central y las universidades privadas. Pero ha fallado en invertir en su gente. Los últimos go-



Los carteles mexicanos pagan con droga, lo que ha incrementado la violencia en la región.

VIENE DE LA PÁGINA 3

bienos han hecho algunos esfuerzos, pero el guatemalteco promedio tiene solo 4.1 años de escolaridad. La impactante prevalencia de la desnutrición se eleva arriba del 80 por ciento de los niños en algunas aldeas. La salud y educación del 45 por ciento de la población, que es de habla maya, ha sido especialmente negligente. El señor Colom admite sentirse "avergonzado" por esto, pero además de él muy pocos guatemaltecos parecen sentir lo mismo.

En un círculo vicioso de oportunidades predecibles, los países centroamericanos fallan en generar suficientes empleos para su población sin educación. Solamente el 27 por ciento de los centroamericanos (y apenas el 10 por ciento de los nicaragüenses) están cubiertos por sus sistemas de seguridad social, según Miguel Gutiérrez Saxe, un economista de Costa Rica que recoge datos de la región. El resto labora en la economía informal, o están dentro del 11 por ciento de jóvenes que no estudian ni trabajan. Y la ociosidad alimenta a las maras: en El Salvador unos 800 menores languidecen en la cárcel, más del doble del número que había en 2004. Al menos el 15 por ciento de los centroamericanos (unos 6 millones) han emigrado, en su mayoría a Estados Unidos.

Una forma de inyectar ma-

yor dinamismo a las economías de Centroamérica sería mejorando las conexiones de transporte y reduciendo la burocracia. Sorprendentemente, podría ser más barato embarcar bienes hacia los Estados Unidos desde China que desde Centroamérica, según un estudio del Banco Mundial. Atrasos en la frontera y los atascos en las ciudades dan como resultado que cruzar los 870 kilómetros de Guatemala a San José puede tomar hasta cinco días.

Aproximadamente el 80 por ciento de las exportaciones e importaciones de Costa Rica y una parte de las de Nicaragua, pasan por una carretera de un solo carril y por un modesto embarcadero en el destaralado puerto caribeño de Limón.

Los gobiernos están batallando para mantener la infraestructura existente. Durante mucho tiempo Centroamérica ha sufrido por desastres naturales, pero esto ahora parece ser más frecuente, algo que sus líderes atribuyen al cambio climático. Después de una severa sequía en el 2009, Guatemala sufrió de la peor inundación registrada en su historia. Juntos, estos fenómenos causaron pérdidas por 1.5 billones de dólares, según el presidente Colom. Entre el 2005 y 2009 los desastres naturales costaron a Costa Rica el 0.8 por ciento de su Producto Interno Bruto, el equivalente al 18 por ciento de la inversión pública.

EL PAPEL DE TÍO SAM

No es sorprendente que los líderes de Centroamérica piensen que los Estados Unidos deben hacer más para bloquear las consecuencias de su propia demanda de cocaína. Aunque la región es más violenta que México y Colombia, recibe mucho menos ayuda de Estados Unidos. La iniciativa de Seguridad Regional Centroamericana, el último esquema de ayuda, ofrece solo 260 millones de dólares por tres años para los siete países. "Una gota en una cubeta", dice el ministro de Seguridad de Honduras, Oscar Álvarez. "Costa Rica no es un país que va a mendigar", dice la presidente Chinchilla. Pero se siente frustrada de que cuando los estadounidenses llegan a ayudar "siempre arriban tarde. Cuando ellos dan una ayuda importante es porque los países han sido invadidos por el crimen organizado. Piensan que Nicaragua, Costa Rica y Panamá están bien". Las capturas de drogas no son ni una buena medida ni una buena solución al problema, sostiene.

Por lo menos la administración Obama ha mostrado "una comprensión de que el problema no es sólo de nosotros", dice el presidente Colom. El cree que "están buscando un plan diferente, porque el que tienen no está funcionando". Aunque los funcionarios estadounidenses hacen énfasis en que la estrategia vendrá de Centroamérica y no de Washington, puede que haya señales de que se está pensando en un cambio.

William Brownfield, ex embajador en Colombia que ahora es el zar antidrogas del Departamento de Estado visitó Guatemala, Honduras y El Salvador en febrero, su primer viaje en su nuevo trabajo. El señor Obama visitó El Salvador en marzo, cuando anunció un modesto incremento en la ayuda antidrogas a la región, si el Congreso lo acepta. Hay un sentimiento de que la ayuda en el Istmo será mucho más rentable que en México o Colombia, según sugiere un diplomático. Pero con la escasez de efectivo en Washington es probable que la ayuda sea redistribuida en lugar de ser aumentada.

Algunas cosas están mejorando en Centroamérica. Pero el problema es que, como dice un diplomático estadounidense asignado a la región, mientras las mejorías crecen de forma lineal, las amenazas crecen de forma exponencial.

ESTADOS SIN DINERO

Mientras las peticiones para los gobiernos se multiplican, su efectivo no. Incluso para los estándares de Latinoamérica, el estado en América Central es débil y pobre. En Guatemala las recaudaciones por impuestos son de solo el 10.4 por ciento del Producto Interno Bruto. Para alcanzar los indicadores sociales del 2010 de Costa Rica, sería necesario una captación de impuestos del 18 por ciento del PIB durante diez años, según un estimado de Edelberto Torres Rivas, un consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Pero las reformas fiscales en Guatemala se mantienen bloqueadas por un poderoso grupo de gente de negocios. Los hombres de negocios se quejan, con suficiente razón, de la corrupción del gobierno y dicen que el servicio civil necesita una reforma. Pero su implacable oposición a un modesto programa de subsidio económico a los más pobres, implementado por la ahora ex esposa de Colom, Sandra Torres, revela una completa carencia de solidaridad social. El contraste con Colombia es instructivo. Alvaro Uribe, el severo ex presidente, quien hizo de su país un lugar más seguro y también implementó un programa de transferencia de dinero similar, se ha convertido en el conferencista más solicitado de Centroamérica. Los hombres de negocio de Guatemala aplaudieron fuertemente su mensaje sobre seguridad en octubre pasado; pero cuando los exhortó a pagar sus impuestos, se encontró con el silencio. Incluso en Costa Rica, "la evasión de impuestos es un deporte nacional", afirma la ombudsman Ofelia Taitelbaum.

Eso es en parte porque el bienestar en Centroamérica pasa por los esfuerzos que se hacen a nivel privado, no solo en salud y educación si no que también en seguridad. Los guardas de seguridad privada superan el número de policías y soldados en una proporción de cinco a uno en el caso de Guatemala y de cuatro a uno en Honduras. Todo mundo paga por protección, "incluyendo los pobres, que pagan por una pobre seguridad", de acuerdo a Pedro Trujillo, un ex coronel del ejército español dedicado a las ciencias políticas en la Universidad Francisco Marroquín de Ciudad Guatemala. El encontró que en los 12 años que siguieron a los acuerdos de paz de 1996, se registraron 110 firmas de seguridad privada en el país, mientras que en las tres décadas previas habían sido un poco más de 40. En San Pedro Sula, la capital económica de Honduras, la Cámara de Comercio reporta que la seguridad es el tercer costo más alto después del pago por

mano de obra y la electricidad.

El cambio pueden provenir solo a través del consenso político. Pero el sistema político de Centroamérica es casi completamente disfuncional. La democracia de Nicaragua ha sido castrada por el señor Ortega, cuyo partido orquestó un amplio fraude en las elecciones locales del 2008.

En Guatemala ningún partido político ha logrado mantenerse en el poder por más de un término presidencial desde que la democracia fue restaurada en 1986. En contraste, en El Salvador fue hasta en el 2009 cuando la oposición se las arregló para acabar con dos décadas de gobierno de Arena, un poderoso partido conservador. El nuevo presidente, Mauricio Funes, es un moderado de la izquierda que debe batallar en contra de su propio partido, pues muchos de sus líderes son procurbanos. Honduras ha tenido que pagar un alto precio en pérdidas de ayuda monetaria e inversiones por sus conflictos políticos.

Panamá ha construido una cada vez más sólida democracia desde que las tropas estadounidenses sacaran del poder al general Manuel Noriega en 1989, pero sus políticos lo han estropeado al involucrarse en actos de corrupción y algunas arbitrariedades. Incluso Costa Rica encara problemas políticos. Un estable sistema bipartidista se vino abajo cuando uno de los partidos, el Social Cristiano, fue afectado por escándalos de corrupción. Al caer de una mayoría en el Congreso, la presidente Chinchilla encara una batalla para ganar aprobación de impuestos adicionales para pagar por una modesta mejoría en el tema de seguridad.

Pero no todo es lúgubre en Centroamérica. El Mercado Común Centroamericano ha sobrevivido a conflictos políticos entre los vecinos, incluyendo una incursión de tropas nicaragüenses en territorio costarricense, el año pasado. La mayoría de los países están haciendo esfuerzos para responder a las amenazas a la seguridad. Honduras el año pasado aprobó una ley de incautación de activos, copiada de Colombia. En Guatemala, una comisión contra la impunidad patrocinada por las Naciones Unidas y conocida por sus iniciales como CICIG, ha implementado innovaciones como escuchas telefónicas, negociación de culpabilidad y protección de testigos. Pero el país aún carece de una plataforma de inteligencia digitalizada. El Banco Mundial estima que hay unos 2 millones de armas en el país, de las cuales menos del 10 por ciento están legalmente registradas. Además, Francisco Dall'Anese, el jefe del CICIG ha enfrentado una campaña de vejaciones de parte de los empresarios.